

SI ALGUIEN QUIERE VENIR EN POS DE MÍ, NIÉGUESE A SÍ MISMO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 16,21-27

Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho a manos de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvénirlo, diciendo: -- Señor, ten compasión de ti mismo. ¡En ninguna manera esto te acontezca!

Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: -- ¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: -- Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame, porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. ¿De qué le servirá al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma?, porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

Jesús ha puesto en alerta a sus discípulos a cerca de la enseñanza de los fariseos y los saduceos, que compara con una levadura que pueda impedir a su comunidad abrirse a la novedad de la buena noticia del reino. Jesús ha dicho muy claro: " Tened cuidado con esta levadura", la doctrina de fariseos y saduceos.

Después de esto Jesús sale fuera de Israel para ir a territorio pagano en la región de Cesarea de Filipo, al norte de Galilea, en donde hará una pregunta muy importante a sus discípulos en relación a su identidad. Por esto se comprende que antes de este episodio (capt. 16 de Mateo), Jesús haya querido avisar a sus discípulos sobre las enseñanzas tradicionales, levadura de fariseos y saduceos.

Al encontrarse en territorio pagano (neutral) los discípulos pueden responder sin presión a su pregunta: "qué dicen los hombres a cerca del Hijo del Hombre". La expresión "Hijo del Hombre" en Mateo, como en los demás evangelistas, explica la plenitud humana. Jesús es el "Hijo del Hombre" pues posee el espíritu. En él se encuentra la plenitud de lo humano.

El evangelista pone el contraste en esta primera pregunta: "qué dicen los hombres acerca del Hijo del Hombre", pues hay un modelo de humanidad que Jesús representa con su persona, vida, palabras y gestos, pero hay otra humanidad representada por los hombres, apegada a las enseñanzas tradicionales, ideas o mentalidades que impiden el crecimiento y la madurez humana.

La respuesta de los discípulos no aporta nada nuevo. Responden unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías..... Los hombres que razonan con esa mentalidad que difícilmente se abre a lo nuevo, no han comprendido la identidad de Jesús. Consideran a Jesús como uno más entre los personajes del pasado, una reencarnación de Juan el Bautista, o un profeta que tenía que venir, según lo que Dios había anunciado a Moisés en el libro del Deuteronomio. No ven en Jesús nada nuevo que pueda abrir horizontes, sino uno más que se incluye en la lista de personajes importantes del pasado.

Esto nos indica que no ha sido fácil para la comunidad de discípulos dar a conocer la identidad de Jesús. Si pensamos en lo que será la misión de este grupo, la gente tendrá dificultad para conocer a Jesús hasta que la comunidad llegue a comprender realmente quién es Jesús, y esto será por culpa de una predicación por parte de los discípulos que no han sabido abrirse a la novedad que Jesús ha presentado con su palabra y con su persona.

Tras esta primera respuesta, Jesús pregunta a los suyos: "¿Y vosotros, quién decís que yo soy?" La respuesta debe ser distinta pues se supone que el grupo de discípulos está siguiendo a Jesús de cerca, están viendo sus actitudes, comportamiento y manera de enseñar y proponer el mensaje. Interviene Pedro como portavoz del grupo de discípulos diciendo: "Tu eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo".

La respuesta de Simón Pedro (nombre y sobrenombre) parece acertada pues lo llama dichoso: "dichoso tu Simón Hijo de Jonás, porque eso no ha salido de ti, sino que te lo ha revelado mi Padre del Cielo", pero resulta extraño que al final del texto Jesús prohíba a sus discípulos que hablen de él como el Mesías: "Y prohibió a sus discípulos decir a nadie que él era el Mesías". Si la respuesta de Pedro había sido acertada, no se comprende la prohibición al grupo de discípulos respecto del título: Mesías y su función.

Pedro ha comprendido la identidad de Jesús "Hijo del Dios vivo" (para Mateo es el Dios con nosotros "Emmanuel") como una revelación que el Padre le ha hecho. Pero para él, esta acción vivificante se realizará desde las categorías del pasado, por lo que afirma "tú eres el Mesías". Esto significa que Pedro sabía quién era el personaje del Mesías, y cómo debía ser su comportamiento. Tenía que restaurar la gloria del pueblo de Israel tal y como las enseñanzas tradicionales decían: usando la fuerza, por la conquista del poder, eliminando a los adversarios del pueblo.

Jesús es el "Hijo del Dios vivo", el que nos vivificará con el Espíritu de Dios, pero lo hará sin seguir las categorías mesiánicas del pasado, sino que esta vida Jesús nos la comunicará dando su misma vida por nosotros, sin conquistas de poder ni fuerza ni violencia.

Jesús declara a Pedro “dichoso”, como las bienaventuranzas en este evangelio: “Dichosos los puros de corazón porque verán a Dios”. Dios le ha revelado a Pedro la identidad de Jesús, y añade: “tú eres piedra y sobre esta roca voy a edificar mi iglesia, y el poder de la muerte no la derrotará”.

Jesús utiliza una expresión que hay que comprender según el sentido que el evangelista usa en este versículo. Jesús describe a “Pedro” como piedra que puede ser lanzada o usada para construir un edificio. Pero la Roca de la que habla Jesús no es esa piedra de Pedro. La Roca es la adhesión a la persona de Jesús y a su mensaje, que permitirá la construcción de su comunidad.

En griego existen dos palabras distintas: piedra (Petrus) y roca (Petra). No es lo mismo. Pedro tendrá una función importante al igual que los otros discípulos. Tiene que ser piedra para construir la realidad nueva que se llama iglesia, pero esta se asentará sobre la Roca que es la adhesión a la persona de Jesús. En el evangelio de Mateo se puede ver esto en el capítulo séptimo, en donde Jesús había dicho que el hombre sabio es aquel que oyendo su palabra la pone en práctica, por lo que funda su casa sobre la Roca (misma expresión que encontramos ahora). No se trata del término piedra usado para definir a Pedro.

El evangelista nos está presentando la realidad viva que construye la sociedad nueva del reino para que todas las personas se puedan identificar con el modelo de humanidad que Jesús nos ha presentado con su persona y palabra. Una comunidad viva a la que ni siquiera la muerte podrá derrotar.

Jesús habla de su comunidad refiriéndose a Pedro como la realidad que goza de la misma autoridad divina, por lo que le dice: “Te daré las llaves del reino de Dios y lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo”. Jesús considera que su comunidad, representada por Pedro, tiene la autoridad para presentar el reino y seguir anunciando la buena noticia, pudiendo incluir en el reino a aquellos que dan adhesión a su propuesta de humanidad o excluir del reino a aquellos que la rechazan.

La comunidad de creyentes tienen esta autoridad comunicada por Jesús, para que sean en la historia una señal de acogida y vida que se comunica, y al mismo tiempo una presencia que se opone a todo aquello que no sirve para la construcción del reino y la realidad humana como Jesús nos la presenta. Jesús es el Hijo del Hombre.

Todos podemos sentirnos como Pedro, una piedra viva que sirva para construir la comunidad que exprese todo el amor y la humanidad que Jesús nos ha comunicado con su Espíritu.